

LUGARES DE MEMORIA Y TRANSICIÓN ESPAÑOLA

Sergio Argul

Este trabajo es parte de una tesis doctoral en curso que intenta rellenar algunas lagunas existentes en el estudio de la Transición Española, especialmente el análisis de un aspecto vital y apenas considerado de la misma: el espacio simbólico y físico en el que se desarrollaron los principales acontecimientos del proceso que trajo la democracia a España y la pervivencia de una memoria colectiva sobre estos lugares.

Sin ser un período histórico que esté completamente cerrado, las sucesivas conmemoraciones de los variados XXV aniversarios de la Transición (1) si que deben servir para dar por fijado el arco en el se desarrolla el proceso de cambio, descartando los extremos (2) a ambos lados. Esta voluntad de fijar un periódico histórico es debida a que la Historia analiza los efectos de hechos para los que existe suficiente distancia cronológica. En el clásico de Carr *¿Qué es la Historia?*(3) se afirma que “la historia consiste esencialmente en ver el pasado por los ojos del presente y a la luz de los problemas de ahora” y que “sólo podemos captar el pasado y lograr comprenderlo a través del cristal del presente” , aunque también advierte que esto no puede llevar a una interpretación de los hechos puramente pragmática. Esto es especialmente significativo con el uso que se está haciendo de la Memoria en torno a la Transición, con un debate abierto en medios de comunicación de masas y revistas especializadas(4), un fenómeno típico a la hora de estudiar un proceso que muchos de los que lo vivieron no consideran cristalizado, y que produce bastante material autobiográfico(5).

El concepto de Halbwachs de memoria histórica colectiva de las organizaciones y asociaciones humanas (6) es especialmente útil para afrontar el problema de qué memoria aplicar a la Transición, pero aún lo es más los *Lieux de memoire* de P.Nora, que da a la noción histórica de la sociedad un análisis de la memoria oficial y política, especialmente interesante para investigar temas como la construcción de la identidad nacional, un tema que ha tenido un auténtico éxito en los últimos tiempos en España (7). Efectivamente, para lograr una memoria histórica colectiva conviene establecer “una relación entre la historiografía, el patrimonio, la política, las singularidades, los modelos

sociales, los lugares de memoria y la representación del espacio” (8), una relación que todavía no se ha hecho en España con referencia a la Transición.

A pesar del número monográfico de la revista *Ayer* coordinado por Josefina Cuesta Bustillo (9), y en donde se trata ampliamente y en una dimensión desconocida en España el concepto de Lugares de Memoria, el tratamiento referido a la Transición o a la etapa democrática es meramente testimonial (10), aun contando que en el momento de su publicación en 1998 ya se habían celebrado la mayor parte de las conmemoraciones por el XX aniversario de los grandes hitos de la Transición, que incluían, además de las oportunas celebraciones institucionales, un pequeño *boom* historiográfico del que la parte más destacada, además de dos extensos coleccionables en los dos diarios de mayor tirada del país (11), fue el sorprendente éxito de la serie de televisión, y su libro, *Así se hizo la transición*, de Victoria Prego (12).

Sin estar aún concluida, la obra de Nora ya produjo libros que se inspiraban en ella, como el magnífico *A l'Est, la mémoire retrouvée* (13), donde apenas un año después de la caída del Muro de Berlín un grupo muy numeroso y heterogéneo (hay desde profesores de filosofía y literatura hasta bibliotecarios, pasando por periodistas, escritores, sociólogos e incluso algún historiador, hasta totalizar 24) se declara deudor del método de Nora crea un volumen donde se analizan, además de lugares de memoria con peso específico (Katyn, los topónimos cambiantes, rituales funerarios, la tumba de Tito), otros aspectos donde se fija la memoria “oficial”: sellos de correos, el debate para establecer las fechas de las fiestas nacionales o la guerra de los símbolos.

Asimismo, en Italia el historiador Mario Isnenghi ha venido desarrollando una línea muy parecida en diversos libros y artículos, donde quizás el más destacado sea *L'Italia in Piazza*, un libro muy erudito en el que se hace un recorrido homogéneo y coherente de toda la historia de Italia desde la reunificación hasta 1990 con un único motivo en común: la plaza convertida en el eje de la vida social, en un lugar de memoria para monarquía, fascismo y república, donde se pasa de las arengas de Mussolini en Piazzale Venecia a la exhibición pública de su cadáver en Piazzale Loreto, sin solución de continuidad. Las ideas de este libro las desarrolla más ampliamente en una serie de tres volúmenes publicada años más tarde con el título de *Luoghi di Memoria* (15), donde se tratan “mitos y símbolos de la Italia Unida” como el Giro de Italia, la Guerra de Grecia, la batalla de Monte Grappa. La obra del historiador italiano es, si cabe, aún más desconocida en nuestro país que la de Nora (16).

Sería demasiado prolijo entrar en la distinción entre *Lieux de Memoire* y *Luoghi di Memoria* (el concepto de Isnenghi incide más en el estudio de la sociabilidad que el de Nora, además de otras diferencias significativas), pero lo que es cierto es que, a pesar de las dudas del propio Nora sobre la posible exportabilidad de su concepto (17), este ha tenido una difusión extraordinaria incluso entre aquellos países con una compleja relación con su pasado, como es el caso de Alemania, donde recientemente se ha completado un estudio de tres volúmenes con 120 ensayos al respecto (18) u Holanda.

¿Es posible hacer un inventario de los lugares de memoria de la Transición Española? Los estudios llevados a cabo hasta la fecha en otros países abarcan períodos mucho más amplios, y han requerido una dedicación en exclusiva a lo largo de muchos años. Sin embargo, el estudio del espacio de la Transición Española aporta la peculiaridad de que en él confluyen dos visiones contrapuestas de una misma realidad, y cada una aporta sus mitos, sus costumbres y sus percepciones, que acaban convergiendo en un lugar común, en este caso simbólico, como es la Constitución y la Democracia. Este proceso conllevó un ejercicio previo de olvido de la gran fractura que supuso la Guerra Civil, ampliamente estudiado en el libro de Paloma Aguilar “Memoria y Olvido de la Guerra Civil” (19), en un fenómeno que es una extraña mezcla de recuerdo y olvido(20).

Los lugares de memoria, como condensación simbólica del espíritu de una nación, adolecen de los mismos males que achacan al nacionalismo español desde su moderna fundación en 1808: hay una carencia de un espíritu nacional simbólico. En la España democrática no hay una *Marianne* que encarne los valores de la patria, la última incorporación al Panteón Nacional data de hace 80 años (21) y, por no tener, no se tiene ni letra para el himno nacional. Tratar las causas de esto excedería los límites de este estudio pero, en la medida de que este fenómeno se debe en gran medida al peso que siempre ha tenido lo local en la Historia de España, será un problema que surja regularmente en el estudio de la Transición.

La hipótesis es analizar la Transición como una transferencia de poder realizada en la transferencia de espacios, una transferencia progresiva y relativamente rápida en espacios de representación (como pueden ser las Cortes, la Jefatura del Estado y, más adelante, los Ayuntamientos), pero tardía e incompleta en lugares de memoria y en todo el espacio simbólico. La Transición entendida como una transacción (qué se cedía y porque, y también la pregunta inversa), donde los espacios abiertos se contraponen a los

cerrados, siendo los primeros muy utilizados por los políticos cuando los segundos todavía estaban cerrados.

La mejor forma de agrupar estos lugares es por categorías. En el libro ya comentado “*A L’Est la memoire retrouvée*” se clasifican los diferentes lugares de memoria bajo la fórmula “La memoria borrada”, “La memoria manipulada” y “La memoria en litigio”, una clasificación que es perfectamente válida, aunque en el caso de la Transición Española sería conveniente abordar un apartado que reuniese los lugares de memoria comunes, al fin y al cabo uno de los términos estrella para definir el período es el “consenso”: “La memoria del consenso” tiene validez por sí misma para analizar todo el fenómeno.

Lugares de Memoria de la Transición Española

La memoria simbólica del franquismo comparada con la memoria simbólica de la Transición todavía sigue siendo importante en muchos aspectos: aunque es verdad que fechas señaladas del anterior régimen como el 18 de julio o el 20 de noviembre han ido cayendo en el olvido con el pasar de los años y, sobre todo, por haberlas despojado de cualquier tratamiento festivo especial por parte de las autoridades, no conviene olvidar que hasta 19 años después de la promulgación de la Constitución todavía circulaban las monedas con la efigie de Franco y el yugo y las flechas (22), además de híbridos de Juan Carlos I en anverso y la simbología franquista en el reverso, en un ejercicio de perpetuación de los esquemas iconográficos y formales (23) Se puede hacer todo un recorrido por este tipo de memoria de las instituciones oficiales: series de sellos emitidas y temática, el cambio de los callejeros municipales (que sólo se podría emprender a partir de las elecciones locales de 1979, y con distinto éxito), la primera edición por parte de la FNMT de retratos de la Familia Real apenas muerto el dictador o el decreto que obligaba a la retirada de los símbolos falangistas en las instituciones oficiales (24).

Con todo, el espacio simbólico no se ganó del todo para la democracia: en la capital del Estado conviven en un radio de apenas 300 metros una figura ecuestre de Franco cuya titularidad pública está en un limbo jurídico, dos modernas representaciones de Indalecio Prieto y Largo Caballero y una escultura no figurativa que representa a la democracia, un cubo blanco desventrado que tiene en común con los demás su posición no central en torno al Paseo de la Castellana y el edificio de Nuevos

Ministerios, la obra más grande emprendida por la República y concluida después por Franco. Además, en el callejero perviven calles como las dedicadas a Charles Maurras o Caídos de la División Azul, mientras que no hay ninguna dedicada a Tarancón, Torcuato Fernández Miranda o, más recientemente, Tomás y Valiente o Ernest Lluch. Como dice el profesor Carlos Barros:

“Salvo la imagen del Rey –y eso gracias al 23-F-, los restantes símbolos constitucionales que identifican legalmente a la España democrática, esto es, el himno, el escudo y la bandera, están casi marginados de la vida social, política y cultural, se usan exclusivamente en actos, edificios y despachos populares” (25)

Ha habido tímidos intentos de recuperar algunos lugares de memoria de la Transición española, el más reciente la conversión en escultura del célebre cuadro “El abrazo” para instalarla en las cercanías del despacho laboralista de Atocha (26) pero, como apunta Alberto Reig Tapia (27):

“(…)hay que empezar por la plena recuperación de los lugares de memoria, mediante la elaboración de guías para el viajero, para el lector, para el vídeo-oyente, que sepan darle razón de los escenarios históricos sobre los que transita o puede transitar”

Ya en 1987, al cumplirse 10 años de la matanza, se inauguró una placa en la calle Atocha 55, con la leyenda:

“En esta casa trabajaron por la libertad y murieron por defenderla el 24 de enero de 1977 Javier Benavides, Serafín Holgado, Ángel Rodríguez, Javier Sauquillo, Enrique Valdelvira” Ayuntamiento de Madrid, 24 de enero de 1987” (28)

Los lugares de memoria de la transición se pueden dividir entre los públicos y los privados: los primeros, y teniendo en cuenta que la Transición siempre fue ejecutada desde el poder y produciendo un trasvase de competencias de poder a poder, sin ningún momento de vacío, fueron del pueblo: la calle (29), los estadios de fútbol, el cementerio (regreso de exiliados y escenario de duelo popular), la cárcel de Carabanchel (la campaña pro-amnistía), la prensa, la Plaza Mayor, el Valle de los Caídos, los cuarteles de Campamento y Águilas donde se desarrollaron los largos y tensos juicios a Tejero y los golpistas, el Hotel Palace del 23-F y un año y medio después del famoso saludo desde el balcón; los segundos: el Parlamento y todos los espacios de socialización a los que acudía la clase política cuando no quería la repercusión que sin duda iban a obtener si hubiesen celebrado sus encuentros bajo luz y taquígrafos: el chalé de Casaquemada

de Manuel de Prado, el club Jockey, las lentejas de Mona Jiménez y quizás el más conocido, los Pactos de la Moncloa, realizados de espaldas al Parlamento.

Lugares de memoria fuera de Madrid son Montejurra, la Diada de 1977, la central nuclear de Lemóniz (cuyos restos son el mejor recuerdo del fracaso de la política nacional en el País Vasco, y cómo se plegó a los intereses de los terroristas), la huelga de Vitoria de 1976 o, en el terreno de las catástrofes colectivas, todos esos accidentes que fueron siguiendo a la Transición, a cada cual más cruento: el camping Los Alfaques, el aeropuerto de Los Rodeos, el buque Casón, el Hotel Príncipe Felipe, la geografía de la Colza o la rotura de la presa de Tous.

La forma de investigar estos lugares de memoria es a través de la prensa de la época, la literatura memorialística publicada (con claro predominio de los políticos de centro-derecha en cuanto a gusto por publicar sus memorias), los actos conmemorativos como un reflejo de las transformaciones en las identidades políticas (qué es lo que se quiere recordar y con qué medios) y también los archivos municipales en todo lo referente a nomenclátor y toponimia. No obstante todo esto, hay que tener en cuenta que la memoria colectiva es el recuerdo que una comunidad tiene de su propia historia, y también de las lecciones y aprendizajes que, más o menos conscientemente, extrae de la misma: que se haya fijado como tal corresponde a muchos factores, pero lo importante es que no entre en conflicto con la memoria individual de cada uno. Las diferencias entre lo que uno ha vivido y la memoria oficial, que es la dominante en los medios de comunicación, en los discursos, y a veces también en la literatura, en el cine e incluso en la arquitectura y en el arte (que también son depositarios de la memoria), no han de diferir, hasta el extremo de no poder coexistir, si lo que se quiere es lograr una cierta estabilidad política. Y en la Transición Española, con sus pros y sus contras, con su ausencia de un armazón organizado y reglado (lo que ahora se llama una “hoja de ruta”) se logró fundar una memoria colectiva, con sus lugares de memoria.

NOTAS

- (1) El último de ellos se prevé para diciembre de 2003, con motivo de la Constitución, para el que hay marcha múltiples eventos, incluyendo un concurso de pintura: <http://www.fnmt.es/html/Concurso25aConstitucion.pdf>
- (2) De la misma forma que en julio de 1984 no se conmemoró el XXV aniversario de la sucesión de Juan Carlos a título de Rey como el inicio de la Transición o que, previsiblemente, el 3 de marzo de 2021 no se celebrará el aniversario del triunfo del PP como “la segunda Transición”.
- (3) CARR, Edward H. (1961): *¿Qué es la Historia?*, Barcelona, Planeta-De Agostini, pág 28-33.
- (4) Sirvan como ejemplo contrapuesto los artículos de REIG TAPIA, Alberto publicados en El País: “La Memoria democrática y la Constitución” (04/01/2003); y NAVARRO, Viçent: “Consecuencias de una Transición Inmodelica” (08/01/2003), comparados con el de JULIÁ, Santos “Echar al olvido. Memoria y Amnistía en la Transición“ en *Claves de la Razón Práctica*, enero de 2003. En el número 11 de la revista *Pasajes de pensamiento contemporáneo* se hace un monográfico de memoria y olvido del franquismo, con una vocación de “lucha contra un *exceso de olvido* derivado de la Transición política”.
- (5) Como la última novela de CEBRIÁN, Juan Luis (2003), *Francomoribundia*.
- (6) HALBWACHS, Maurice, *On Collective Memorie*, University of Chicago Press, Chicago, 1992
- (7) Quizás el libro más destacado sea el de ÁLVAREZ JUNCO, José, *Mater Dolorosa*, Taurus, Madrid, 2001, aunque el más relacionado con el tema sea el de SERRANO, Carlos, *El Nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*, Taurus, Madrid, 1999.
- (8) NORA, P, *Le Debat* 78, enero-febrero 1994, p. 188.
- (9) CUESTA BUSTILLO, Josefina (Coord.), *Memoria e Historia*, en revista *Ayer* N° 32, Marcial Pons, Madrid, 1998.
- (10) FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, *Democracia y Memoria Histórica*, “*Ayer*” 32 (1998), pp. 195-201.
- (11) “*Historia de la Democracia. 1973-1995*” El Mundo (1995-1996); “*Memoria de la Transición*” El País (1996). En todo caso, ambos siguen la línea marcada mucho antes por Diario 16, que entre octubre de 1983 y septiembre de 1984 publicó 50 fascículos con el nombre “*Historia de la Transición. Diez años que cambiaron España 1973-1983*”.
- (12) PREGO, Victoria, *Así se hizo la transición*, Plaza & Janés, Barcelona, 1995.
- (13) AA.VV, *À l’Est la mémoire retrouvée*, La Découverte, Paris, 1990.
- (14) ISNENGHI, Mario, *L’Italia in Piazza*, Mondadori, Milán, 1994.
- (15) ISNENGHI, Mario, *I luoghi della memoria*, Laterza, Roma, 1996-1997.
- (16) En la Biblioteca Central de la UNED no hay ningún libro de Isnenghi, y en la de la Complutense hay un ejemplar del libro comentado (en la Facultad de Filología) y se trata de dos de las mejores bibliotecas universitarias de España.
- (17) NORA, Pierre, La aventura de *Les lieux de mémoire*, « *Ayer* » 34 (1998), pp. 16-34

- (18) FRANÇOIS, Etienne; SCHULZE, Hagen, *Deutsche Erinnerungsorte*, C. H. Beck Verlag, Munich, 2001-2002.
- (19) AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Memoria y Olvido de la Guerra Civil Española*, Alianza, Madrid, 1996.
- (20) El recuerdo alemán del período nazi y la Segunda Guerra Mundial ha acuñado los términos que comprimen esa sensación en una palabra: “Vergangenhetisbewältigung” o “Geschichtsaufarbeitung”, estudiados por Häbermas.
- (21) Eduardo Dato, asesinado en 1921.
- (22) Concretamente hasta 1997 llegaron a convivir en el sistema monetario español seis tipos diferentes de pesetas de Franco, algunas acuñadas en los años cuarenta
- (23) El escudo franquista con águila, yugo y flechas se arrastra hasta las acuñaciones de pesetas de 1980, aunque en las monedas de 50 y 5 pesetas se encuentra el escudo de la Monarquía desde las primeras emisiones.
- (24) Decreto del 8/4/1977. Especialmente significativa, por su emplazamiento y dimensiones, fue la retirada del yugo y las flechas del edificio del Movimiento en Alcalá 32, el antiguo Banco Comercial de Antonio Palacios, convertido ahora en sede de la Conserjería de Artes de la Comunidad de Madrid.
- (25) BARROS, Carlos, *La inacabada Transición de la historiografía española*, en “Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne” 24 (1996). Otra reflexión en el mismo artículo indica algunas causas: “En el Hotel Convención de Madrid hubo que aceptar la Monarquía y los símbolos de la España franquista, para dar luz verde a la España democrática (...) contentando al ejército y los demás poderes fácticos, nadie más se volvió a preocupar del asunto”
- (26) Inaugurada el 9/06/2003. Realizada por suscripción popular, tiene 3,5 metros de diámetro y 4 metros de altura, y supone un primer intento de crear un lugar de memoria asociado a la Transición política, más allá de una placa. Esta obra ya fue utilizada por Amnistía Internacional en una serie de carteles y calendarios emitida en 1977, como simbolización de la reconciliación de España. En opinión del columnista de *El País* Fernando Delgado (10/06/2003), en un artículo teñido de escepticismo sobre el acontecimiento histórico conmemorado, “es tan frágil la memoria colectiva, tan sometida con frecuencia a escarnios, tan amenazada siempre, que bueno es encarnarla en el material más duro (bronce)”
- (27) *El País* 04/01/2003
- (28) Este y otros documentos aparecen recogidos en el libro de RUIZ-HUERTA CARBONELL, Alejandro “La memoria incómoda. Los abogados de Atocha” Dossules, Burgos, 2002. Fue uno de los supervivientes de la matanza y recoge sus impresiones de una manera muy interesante para este tema, especialmente el capítulo VIII “Hacia el olvido 1987/1997/2001” pp. 219-235.
- (29) *El País* 19/09/1976. Titulado “La Calle”, forma parte de una serie de artículos de Juan Luis Cebrián titulada “El otoño caliente”

